

Número 481.

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr



Roland Dumas arma un follón
por Jacques-Alain Miller

Martes, 17 de febrero

“Como dicen los suizos, ¡he armado un follón!” Roland está contento de sí mismo. ¿Y por qué no? Sus ruidos bucales mañaneros frente al “Hombre libre” de la radiotelevisión, han bastado para hacer gritar a toda la clase política.

El título de su nuevo libro, publicado ayer, anunciaba su intención de jugársela de forma “políticamente incorrecta”. Pues bien, lo demuestra en acto. Es muy fuerte, a los 92 años, el antiguo presidente del Consejo constitucional se ha convertido en el anciano indigno de la política francesa.

Se trata de un nuevo volumen de memorias. ¿Cuántos ha escrito ya? ¿Cuatro, cinco, seis? No menos, quizá más. Él es inagotable. Y lo creáis o no, no se repite nunca o casi nunca. Es para sí mismo una materia interminable. “Mi alma tiene su secreto, mi vida tiene su misterio”. Pobre Arvers, tan mediocre (1NT).

Ustedes creen que si el alma de Roland Dumas no hubiera ocultado más que un único secreto no hubiera ido muy lejos. No, su alma encierra cantidad de secretos, secretos inenarrables, y que no son solamente suyos. Esta alma debe de tener la estructura del tonel de las Danáides, lo

que explicaría que pueda así de esta manera incesante, reconocer, confesarse, sin quedarse jamás sin medios.

La fortuna inmensa de Talleyrand

¡Pelado! Él ha entrado así en la vida. En Limousina es un “joven resistente famélico” dice *Libération* en 2.001 en la pluma de Pascal Viret. “En París se da aires de Rastignac. Su encanto funciona. Su ambición le sirve. Los salones se abren. Los *boudoirs* también”. Más tarde cuando la justicia revise sus cuentas y abra sus cofres, se comprobará que conservaba sumas importantes en efectivo. Si recuerdo bien, se explicó arguyendo su gusto campesino por el colchón y la base de lana (2NT).

¡Dios sabe que se le habrán reprochado cosas! Habrá habido de todo. Fue hábilmente torturado por Eva Joly durante el *affaire* Elf, y no era agradable de ver si puedo decirlo. El amigo Plenel, por su parte, dos o tres veces a la semana, dedicaba la primera plana de *Le Monde* a sus bajezas. Acosado por Eva, abatido por Edwy, lanzado todos los días desde lo alto de la roca Tarpeya, deshonrado, Roland ya no dormía, pensando seriamente en matarse. Nosotros, sus amigos, estábamos inquietos. El momento quizá más penoso fue cuando se supo que habiéndolo abatido, la terrible noruega iba a hacer ella misma su entrada en política. Se podría hablar de una ménade revistiéndose de la piel sanguinolenta del sátiro después de haberla despellejado vivo. Visión horrible.

Algo que nadie ha reprochado a Roland es el haberse enriquecido en el poder. Una de sus amantes ha quemado un poco sin duda su tarjeta de crédito *corporativa* para hacerle pequeños regalos. No digo que un Robespierre lo hubiera aceptado, pero en fin, ha ocurrido incluso en Noruega. No, Roland tenía fortuna antes de convertirse en ministro. Nada que ver con Talleyrand este hombre de ingenio infinito, dice Stendhal, al que siempre le faltaba dinero.

Anécdota. Estamos bajo el Directorio. Barras domina el grupo de los cinco. Madame de Staël se apresura para que su amigo Talleyrand consiga la cartera de Asuntos exteriores. Cosa hecha, el 16 de julio de 1797. El nuevo ministro describe el momento en sus Memorias: “El carácter absoluto que suponían todos los actos del Directorio, la insistencia apremiante de Madame de Staël, y más que eso, el sentimiento que uno tiene de que es posible hacer un poco el bien, alejaron de mí cualquier idea de rechazo”.

Benjamin Constant cuenta las cosas de otra manera. Talleyrand está en el teatro con Boniface de Castellane. Es él, Benjamin, quien le da la buena nueva al nuevo ministro. Los tres suben a un coche. Estrechando las

rodillas de sus compañeros, que le rodean, Talleyrand se exalta: “Ocupamos el puesto, hay que hacer con ello una fortuna inmensa, una inmensa fortuna”. Lo repite en bucle, como loco, a lo largo de todo el trayecto: “una fortuna inmensa, una inmensa fortuna”. Duff Cooper duda de la veracidad de esta historia.

Como lo escribe maravillosamente Wikipedia, “De hecho y desde este momento tiene la costumbre de recibir importantes sumas de dinero del conjunto de Estados extranjeros con los que trata. Saint-Beuve escribe en los *Nouveaux lundis*: “M. de Talleyrand evaluaba él mismo en sesenta millones lo que podía haber recibido en total de potencias grandes o pequeñas en su carrera diplomática”.

Roland también tiene mucho ingenio, en concreto el ingenio de que nunca le falte dinero. Ha ejercido como abogado para ganarla. Ahí jamás ha hecho un regalo a nadie. ¿Por qué tendría que haberlo hecho? Viene ahora otra anécdota.

Con Dumas no se tienen regalos

Regreso de vacaciones en 1.965, hace medio siglo. Acabo de cooptar a mis amigos Grosrichard y Milner, que están en *l'École* conmigo, además de Reignault que acaba de irse para enseñar filosofía en el Prytanée militar de la Flèche (3NT): la idea es publicar cada dos meses un pequeño boletín ciclostilado que canalizará la agitación intelectual en la que nos ha puesto el seminario de los agregados 1963-1964 dedicado por Althusser a Lacan, seguido de la venida de Lacan en persona a nuestra casa (enero 1.964) Subvenciones, financiación: cero céntimos. Acabo de convenir con Jacques Broyelle, el lugarteniente de mi amigo Robert Linhart que del boletín lacaniano-althusseriano que voy a crear se tirarán 500 ejemplares en el ciclostil que acaba de comprar su grupo clandestino, que tiene por objetivo escindirse de la UEC con ocasión de las próximas elecciones presidenciales. Los números nos los facturarán a precio de coste, y la primera tirada no se pagará hasta que se haya vendido. Broyelle no se plantea conseguir beneficios a costa de los camaradas, le basta con hacer circular el material.

Almacenaje: en la bodega del apartamento de Judith, en la calle Buci. Los dos nos haremos cargo del registro de los abonados y serviremos a los abonados. Habrá un solo depósito en librerías, en Maspero, en la calle Huchette con la enseña “*la Joie de lire*” donde se suministra de todo lo que el Barrio latino cuenta entonces de aspirantes revolucionarios intelectuales y políticos.

Todo se hará de manera militante. Nada de salarios. Cada uno dará su tiempo. Sin fines lucrativos, eso por descontado. Todavía es necesario crear una persona jurídica, una asociación según la ley de 1901. ¿Quién va a redactar los estatutos, depositarlos en la Prefectura, insertarlos en el Boletín oficial? Roland Dumas me dice Judith, el abogado de la familia, es un amigo, nos hará eso gratis, o a precio de coste. Algunos días más tarde recibo en la calle Ulm un correo del bufete de Dumas conteniendo: 1) la tirada en fotocopias de los estatutos-tipo de una asociación de 1901, el modelo que se encuentra a montones en la Prefectura; una factura cuyo montante alcanza mi salario mensual de alumno-funcionario.

Furioso por haberme dejado tratar como un principiante (aunque en efecto lo soy). Hice el cheque solicitado (sin que se me pasara por la cabeza echar la factura a la papelería). Sin embargo me juro a mí mismo contar solamente con mis propias fuerzas (precepto de Mao). En los 80 me veré llevado a crear en el psicoanálisis decenas de asociaciones a través del mundo, y redactaré yo mismo todos sus estatutos. Cuando me haga falta pasar por un abogado, sujetaré yo las riendas, discutiendo ásperamente sus honorarios por adelantado. He construido con esos principios la Asociación Mundial de Psicoanálisis (más de 2000 miembros repartidos en 7 Escuelas). Debo todo a Roland, y a la manera que ha tenido de desplumarme, a pesar de su amistad muy auténtica con Judith.

No solamente no se la guardo por no haberme hecho ningún favor (*Favores que matan*, título de Stendhal) sino que le agradezco la lección recibida: bien valía un queso (3NT). De hecho, recibí la misma de Lacan a través de una tercera persona. Esta será mi tercera y última anécdota.

Con Lacan tampoco

1974. Son los primeros tiempos de mi amistad con Benoît Jacquot, encontrado en su proyecto de televisión con Lacan. Si recuerdo bien vive en la calle Bourbon-le-Château a dos pasos del nº 15 de la calle Buci, en pareja con una chica enternedora y guapa, que hace a veces de modelo de lencería. Un día vienen a comer a nuestra casa. Yo veo que N* está mal, me lleva aparte, las lágrimas le asoman a los ojos: las cosas no marchan con Benoît, estoy muy angustiada, hace falta que hable a un analista, no veo más que al Dr. Lacan (que siempre es muy atento con ella, flirtea un poco) pero sé que es muy caro, no tengo dinero Jacques-Alain, si quiere Vd. explicarle, él le escuchará, que me haga un precio.

Telefoneo a Lacan calle Lille, le explico la situación. Sí...sí...él se muestra muy comprensivo, que venga a verme a tal hora. Se lo transmito a N*. Efusiones. Sale de su cita, me llama: le ha dicho todo, ha llorado mucho, a

la salida él la ha machacado, se ha quedado con todo lo que acababa de ganar como modelo. Todavía tiembla por ello.

Más tarde ella me dirá de qué manera esa sesión le resultó saludable. Aquello hubiera podido ir tirando todavía mucho tiempo con Benoît, pero se había terminado, lo sabía, no quería admitirlo. Moraleja: por preocupación de mirar por vuestro prójimo, lo hundís en su marasmo. Lo encerráis en su prisión de pretextos. La verdad libera.

Volvamos al anciano indigno que arma el follón.

El sentimiento de la lengua

“Como dicen los suizos, ¡he armado un follón!”. Roland Dumas ha dicho esta frase ayer por la tarde en *France 24*, algunas horas después de haber hecho saltar los titulares en BFM. Adoro la precisión: “Como dicen los suizos”. Admiro que permanezca tranquilo, calmado, zen, en el tumulto.

Mi *Dictionnaire des expressions quotidiennes* (por Bernet y Rézeau, editado por Balland, 2008) da testimonio “*y a pas le feu au lac*” (no hay fuego en el lago) como una locución frástica que significa “no hay prisa”. Es un refuerzo de la expresión (“*y a pas le feu*”) de la que hay testimonio en la Suiza francófona desde mediados del siglo XIX. Los autores advierten que fuera de la Suiza “la expresión se articula a veces con una entonación monocorde que intenta reproducir la entonación de los suizos francófonos”. Solo para los judíos, en tanto que los “*vaudois*” (del cantón de Vaud) también tendrían materia para quejarse y reivindicar. Lacan apreciaba su carácter; menciona en los *Écrits* uno de sus proverbios, que le había enseñado Sylvia: “Nada es imposible para el hombre, lo que no puede hacer, lo deja”. Vemos aquí que Roland forma parte de la familia.

En contexto positivo, “il y a le feu au lac” significa que hay urgencia. En cuanto a “mettre (o hacer) le feu”, esta locución verbal quiere decir: “poner mucho ambiente en un concierto, un espectáculo”. Ver *Allumer le feu* (encender el fuego) título de una canción de Johnny (Hallyday) de 1998. Es también: “animar con ardor una prueba, una competición”.

Sin embargo, el Bernet y Rézeau no da “mettre le feu au lac”. Nada tampoco en el *Dictionnaire de l'argot* de Larousse, ni en el *Nouveau dictionnaire de la langue verte*, de Pierre Merle. *Comment tu tchatches!* *Dictionnaire du français contemporain des cités*, con prefacio de Claude Hagège, da como sinónimos “mettre le bronx, mettre le souk, foutre le delbor, foutre le hala”: nada sobre el fuego ni sobre el lago.

Bien, hay que saber parar una búsqueda. Informado con la máxima amplitud, mantendré la expresión “mettre le feu au lac”, del que se testimonia de formas diversas en Google, por la contaminación “mettre le feu” (prender fuego) por la expresión “il y a pas le feu au lac”, significando “crear una situación de urgencia, hacer follón en una charca, una apacible charca para patos” efectos que corresponden bien a los de la irrupción de lo “políticamente incorrecto” en un medio “correcto”. Deduzco que el sentimiento de la lengua en Roland Dumas es de una seguridad perfecta. “J’ai mis le feu au lac”, no podía decir mejor el lunes por la tarde lo que lo había hecho por la mañana ante el micro de Jean-Jacques Bourdin.

Se habrá notado que no me acerco más que paso a paso al nudo incandescente del asunto.

Parada ahora en un lugar llamado “Jean-Jacques Bourdin”

Publicado el 20 de febrero 2015 en lepoint.fr

Continuará

NT

1 Palabras correspondientes al primer verso de un soneto muy popular cuyo autor es Arvers, poeta francés del siglo XIX

2 Bas de laine en el original, es una locución que hace referencia a la época en que se guardaba el dinero en los colchones en lugar de depositarlo en el Banco.

3 Prytanée militaire: escuela militar en la que se cursa secundaria

4 Referencia a la moraleja de la fábula de La Fontaine *El cuervo y el zorro* (no se debe dar crédito a palabras aduladoras interesadas)

(Traducción de: Fe La Cruz)